

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

La muerte entre un grupo de "Romíes" (gitanos) de la localidad de Las Piedras, Depto. de Canelones, Rep. Oriental del Uruguay.

Nelly Salinas.

Cita:

Nelly Salinas (1985). *La muerte entre un grupo de "Romíes" (gitanos) de la localidad de Las Piedras, Depto. de Canelones, Rep. Oriental del Uruguay. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/rgU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA MUERTE ENTRE UN GRUPO DE "ROMIES" (GITANOS) DE LA LOCALIDAD DE LAS PIEDRAS, DPTO. DE CANELONES, REP. ORIENTAL DEL URUGUAY

Nelly Salinas

INTRODUCCION

Nos proponemos comunicar una serie de pautas culturales relativas a velorio y muerte, observadas por nuestros informantes, entre un grupo de Romies residentes en la localidad de Las Piedras, Departamento de Canelones, de la República Oriental del Uruguay.

La investigación comenzó en el mes de septiembre del año 1983, con motivo de la internación de un jefe gitano en el Centro de Tratamiento Intensivo del Sanatorio Italiano de Montevideo y finalizó en el mes de mayo de 1984.

METODOLOGIA

Con respecto a la metodología empleada en la recolección del material, reconocemos que difiere de la clásica observación directa de los hechos, con lo cual se logra la mayor aproximación a los fenómenos en estudio.

Nosotros hemos tenido que valernos de informantes que han participado de los distintos rituales ROMIES, personas que han logrado el acceso a los mismos por ser empleados de funerarias o cementerios, lugares a los que forzosamente han tenido que acudir los ROMS para enterrar a sus muertos.

Es imposible la observación directa para un individuo no ROM de todas las pautas tratadas en este trabajo. Por otra parte, después de ocho meses de continuas visitas a las familias que permanecían en la ciudad de Las Piedras y el conocimiento de los mismos, nos ha convencido que el camino seguido era el único modo de investigar la temática funebria.

La investigación tiene como base un total de 29 informantes y 32 entrevistas. Las mismas fueron grabadas o anotadas junto al sujeto.

Las entrevistas anotadas consistieron en cuestionarios establecidos según la ocupación o el rol jugado por el informante en relación a las pautas que teníamos en estudio.

Una vez terminadas las anotaciones, las mismas fueron leídas por nosotros al informante a efectos de corroborar si se encontraban explícitos los conceptos vertidos por él.

PRESENTACION DEL GRUPO

El grupo en estudio llegó a la localidad de Las Piedras hace aproximadamente veinte años, teniendo como "caporal" (1) o jefe principal a Ramiro, un individuo que cuenta en la actualidad con más de ochenta años.

El contingente de Romies venía procedente de la ciudad de Canelones, a los que se sumaron otras familias formando un grupo de alrededor de doscientas personas, quienes formaron campamento en la zona del barrio Obelisco. Posteriormente fueron comprando terrenos y edificando.

Hasta el año 1983 continuaba la etapa de edificación. Después de la muerte de Ramírez, jefe más joven que el gendarme Ramiro, el grupo comenzó a desmembrarse.

Actualmente la mayoría de las casas de Romies se han vendido o están a la venta y sólo quedan unas treinta y ocho personas viviendo en dicho barrio.

PRESENTACION DEL TEMA

Nuestro primer contacto con el grupo "Montenegrino" fue casual. En el mes de septiembre de 1983, concurrimos a un sanatorio montevideano y allí se encontraba el jefe Rom, Ramírez Ivanovich. Falleció al día siguiente de nuestra visita. No tuvimos oportunidad de establecer contacto con el grupo en esa oportunidad. Todos sus integrantes se encontraban muy nerviosos por los momentos de dolor que estaban viviendo y la inoportuna aparición de periodistas que intentaron hacer reportajes en esos momentos.

Las prácticas observadas por el personal de dicho sanatorio coincidían de un informante a otro sin tener previos contactos entre ellos. Este hecho nos motivó a continuar la investigación dirigida a velorio y funerales del mismo individuo.

En el transcurso del acercamiento que fuimos realizando a efectos de ser aceptados por el grupo Rom, se produjo el deceso de otros individuos de la misma comunidad, motivo por el cual logramos presentar en este trabajo cuatro casos referidos a la temática funebria, las pautas realizadas y las actitudes del grupo en cada uno de los casos.

CASO I Ramírez Ivanovich, 56 años aproximadamente.

Falleció en el sanatorio italiano de Montevideo de un ataque cerebral, en el mes de septiembre de 1983. A continuación, pasaremos a enumerar las pautas practicadas por el grupo Montenegrino y observadas por nuestros informantes en el ámbito del Sanatorio Italiano de Montevideo, durante la internación del Rom Ramírez:

- Pidieron jarras con agua, bebieron unos sorbos, se salpicaron. Rompieron contra el piso las jarras que aún contenían agua. Pisaron los vidrios.
- Prendieron velas durante los últimos momentos de vida del enfermo.
- Gritos, sollozos, ¿cantos, poemas recitados?
- Repetición del nombre del enfermo.
- Extremaunción.

Tratamientos realizados al cadáver en el lugar del fallecimiento

- Lavado y vestido como para ir a una fiesta, inclusive zapatos y medias.
- No permaneció solo en ningún momento desde su internación hasta ser sepultado.
- Le cerraron los párpados y se le colocó una piedrita de incienso sobre los mismos.

Tratamiento realizado al cadáver en la empresa fúnebre

- Al muerto se le ataron las manos y los pies con una cinta blanca.
- Las manos con los dedos entrecruzados fueron colocados a la altura del diafragma. Por encima se colocó la mortaja, la cual quedó apenas un poco más arriba de la cintura durante todo el velorio.

Velorio

- Tanto en la cochería como en la casa del difunto, lugar donde se realizó el velorio, se quemaron grandes cantidades de incienso en torno al cadáver.
- La habitación destinada al velatorio fue adornada con crucifijos, iconografía perteneciente a la Iglesia Católica.

- Se realizó una misa para el difunto.
- Concurrieron unas trescientas personas de Uruguay y Brasil.
- Se realizó un banquete fúnebre exclusivo para Romíes.
- Los alimentos consumidos fueron pollos y carne asada.
- Se prescindió de mesas y cubiertos en esta ocasión.
- El excedente de alimentos no fue repartido entre los niños pobres del barrio como habitualmente se hace cuando se realizan fiestas.
- Todos los implementos utilizados en la preparación de los alimentos, el excedente de los mismos, los residuos y los vasos fueron colocados en un gran recipiente para ser depositados sobre las aguas de un río.
- Antes de tapar el cajón se desataron las manos y pies del muerto y se le subió la mortaja hasta la cabeza.
- Las cintas blancas que ataban las manos y los pies del difunto fueron guardadas por los Romíes.
- Comenzó una gran gritería en idioma Montenegrino, a la que se sumaron llantos y manifestaciones de dolor.
- El féretro fue conducido al coche fúnebre por cuatro Roms. En el trayecto uno de ellos, que estaba ubicado en la zona del cajón correspondiente a los pies del muerto, dijo algo en su idioma y los tres hombres restantes, portadores del ataúd, flexionaron las rodillas agachándose un poco a los efectos de que la mencionada zona del cajón tocara el suelo.
- Cuando el cortejo comenzó su marcha, las mujeres se ubicaron en camionetas -con las cajas de las mismas descubiertas, provistas de baldes de agua. Con la misma fueron salpicando el camino detrás de cada coche hasta llegar al cementerio de la ciudad de Santa Lucía, lugar donde fue enterrado el Rom.
- Los familiares del muerto no regresaron a la casa donde se realizó el velatorio. La casa fue cerrada y puesta a la venta.
- El auto del difunto fue sacado de la ciudad de Las Piedras y posteriormente fue vendido fuera de la comunidad de los Romíes.
- Muchas pertenencias del muerto (ropa, objetos pequeños) fueron destruidos.

Entierro

- Se realizó en el cementerio de la ciudad de Santa Lucía, en Canelones.

- El cortejo fúnebre recorrió la mayor distancia existente entre la entrada del cementerio y el panteón donde se depositaron los restos, efectuando un trayecto en forma de semicírculo.
- Los Romíes pidieron a los sepultureros que transitaran por el camino más corto.
- Frente al panteón fueron observadas manifestaciones de dolor, con gritos, llantos y lamentos en un idioma propio del grupo.
- En momentos en que se realizaba la inhumación se tiraron monedas sobre el ataúd.
- Se lavó con agua el lugar e incluso se salpicaron con el mismo líquido los participantes.
- Se encendieron gran cantidad de velas sobre el panteón.
- Rociaron la tumba con refrescos y bebieron algunos sorbos de los mismos.
- Dejaron las tapitas de los refrescos colocadas sobre el panteón.
- Siempre permanece una ofrenda de agua sobre la tumba.
- A la salida del cementerio los Romíes se retiraron a un lugar cercano, junto al río Santa Lucía y acamparon allí. Probablemente sobre las aguas del mismo río fueron depositados los restos de la comida fúnebre realizada durante el velatorio en la ciudad de Las Piedras. Es posible también que en el mismo río se haya realizado el típico lavado de manos de todos los participantes del funeral.
- En el campamento levantado en un lugar cercano al cementerio los Romíes permanecieron por un lapso de varios días, donde fue realizada una fiesta o comida exclusiva para el grupo. Lo que sucede en adelante es para nosotros una absoluta incógnita.
- Al día siguiente del entierro, a primeras horas de la mañana fue observado un mazo de naipes sin uso esparcidos sobre la tumba del gitano.

CASO II Betty Marcos, 3 años de edad.

Falleció en la carpa donde vivía. La mató su propio padre al dar una marcha atrás con la camioneta. El accidente ocurrió a los pocos días de la muerte del jefe Ramírez Ivanovich.

- El tratamiento realizado al cadáver de la niña fue similar al efectuado en el caso 1 anteriormente tratado. Las diferencias con el mismo radican en que:

- El velatorio se realizó en la empresa fúnebre con la participación de cuatro o cinco Roms que permanecieron junto al ataúd todo el tiempo.
- No concurrió la comunidad ni los familiares de la muerta.
- No se efectuó la práctica de ir tirando agua detrás del coche fúnebre en el trayecto al cementerio.
- El féretro fue seguido por un solo automóvil en el que viajaron los hombres que la velaron.

CASO III Emilia Marcos, 56 años aproximados.

Falleció de cáncer en su casa en el mes de marzo de 1984.

Velatorio

Las pautas coinciden con las que se realizaron a Ramírez, descritas en el Caso I.

Agregamos para el Caso III:

- Dinero dentro del cajón (no pudo ser confirmado en el Caso I).
- La quema de incienso se realizó en tachitos con carbones encendidos traídos al lugar por los propios Romies, quienes los colocaron en los extremos del cajón: uno detrás de la cabecera y el otro junto a la zona donde estaban los pies del muerto.
- Gruesas columnas de humo se levantaban de esas dos zonas mencionadas durante el velatorio.

Entierro

- Se realizó en el cementerio de Las Piedras.
- Al frente del cortejo, dando "las voces" u órdenes caminaba el hijo del Caporal.
- Los Roms se fueron turnando para llevar el cadáver hasta el lugar de la inhumación.
- Se tiraron monedas sobre el cajón mientras se pronunció en español la fórmula: "De la plata viniste, a la plata volvés".
- Una mujer comenzó con una gritería en un idioma propio del grupo y las demás mujeres realizaron lo mismo.

¿Oraciones fúnebres, canciones póstumas o gritos de dolor? No lo sabemos. Tal vez se trate de algo similar a lo que registramos en el Sanatorio Italiano de Montevideo, con motivo del fallecimiento de Ramírez Ivanovich (Caso I).

En el caso III no se pudo distinguir el nombre del muerto.

- Una vez colocado el féretro en el panteón, se tiró agua sobre el mismo.
- Todos los Romies se lavaron las manos en un balde, arrojando posteriormente el agua en el cementerio.

CASO IV Emilia Jorge, 30 años aproximados.

Falleció en marzo de 1984. Esta joven mujer enloqueció y fue internada en el Hospital Psiquiátrico Vilardebó, Montevideo.

A pesar del gran respeto que sienten los Romies hacia la muerte y la importancia que adquieren los funerales dentro del grupo, en este caso, Emilia Jorge fue completamente abandonada. Sus familiares no se hicieron cargo del funeral.

El comisario de la ciudad de Las Piedras, hizo enterrar a la mujer por el Servicio Municipal de Montevideo, mientras los familiares de la muerta abandonaban la ciudad de Las Piedras con destino desconocido.

EVALUACION DEL MATERIAL RECOGIDO

De las cuatro muertes ocurridas dentro del grupo de Romies, observamos que en dos de ellas (Caso I y Caso III) se realizaron velorios y entierros similares.

Con respecto a la niña accidentada (Caso II) el tratamiento realizado al cadáver fue el mismo que en los casos citados anteriormente (Caso I y III), estableciéndose una variación con respecto al lugar del velatorio y a la falta de asistencia de mujeres y familiares.

La niña fue sepultada en tierra y éste es el único caso del cual tenemos noticias, salvo una anciana del mismo grupo, en el año 1938. El cuerpo de dicha anciana nunca fue reducido.

Desconocemos los motivos, pero sabemos que los Romies Montenegrinos no son partidarios de mover a sus muertos del lugar donde fueron sepultados.

En el caso de esta niña, pasados los dos años del plazo reglamentario municipal, los restos se reducen o se pierden.

Nos ha llamado la atención la falta de asistencia de familiares y amigos al velorio y al entierro de la niña, debido a que enfermedad, velorio y muerte, son los momentos dentro de la vida social de los Montenegrinos, en los que se pone de manifiesto la solidaridad grupal. Es un compromiso ineludible, cumplido por toda la comunidad y para el cual las distancias geográficas no tienen significación alguna.

Consideramos dos posibilidades como explicación provisoria a la diferencia establecida con los Casos I y III:

- La corta edad de la niña (posiblemente ligada a determinadas creencias escatológicas).
- El tipo de muerte que sufrió la niña (que pueda ser considerada "peligrosa" y por lo tanto haya recibido un tratamiento especial, posiblemente un alejamiento preventivo o profiláctico).

Con respecto al Caso IV suponemos que Emilia Jorge fue separada del grupo como medida preventiva o profiláctica.

Consideramos que no recibió los tratamientos detallados para los casos anteriores y los honores fúnebres, debido a que ya no se le consideraba un miembro de la comunidad por haber enloquecido.

ANALISIS DE LAS PAUTAS Y CORRELACIONES POSIBLES

El grupo montenegrino tiene un interés especial en que sus costumbres permanezcan desconocidas por los extraños, poniendo un acento especial en ocultar todo lo que está relacionado con el ciclo vital. Con respecto a la muerte, bibliográficamente (Ramírez Heredia 1974: 88-90) encontramos la misma pauta referida a los Romies españoles y de Europa Central.

Clebert (1961: 241) nos informa sobre un jefe Rom cuyo funeral se realizó en el mayor secreto para los no pertenecientes al grupo.

Hemos observado que los Romíes de la localidad de Las Piedras han adquirido prácticas religiosas cristianas (2) las cuales se ponen de manifiesto en la extremaunción, en las misas de difuntos y en la iconografía que se observa en la sala velatoria, pero junto a estos elementos se dan los típicamente gitanos y por lo tanto, los que son guardados con mayor celo por ser secretos del grupo.

Dichos secretos de ser revelados fuera de la comunidad, son objeto de sanción para el infractor (Levakovich-Ausenda 1975: 181; Hudson 1878: 39).

Nos ha llamado la atención que dentro del grupo que tenemos en estudio, no se habla de los muertos y jamás se pronuncia el nombre después del entierro. Posiblemente, esta pauta esté relacionada con la que nos ilustra Serrano Romero (1980: 186) cuando, refiriéndose a las costumbres morales de los Romíes españoles menciona el tema sobre los muertos como el de mayor ofensa, proveniente de cualquier persona.

Suponemos que entre los Romíes de Las Piedras, no pronunciar el nombre de los difuntos tiene su fundamento en el hecho de no molestarlos.

Falque (op. cit. 143), describiendo las creencias de los Manouches señala que no se debe mencionar el nombre de un muerto sin agregar algunas palabras respetuosas o de afecto. Continúa, el citado autor, mencionando que en principio los muertos están descansando y es importante que se mantengan en esa situación. Hay que evitar molestarlos.

Bloch (op. cit. 39) considera que en Alemania, durante un año después de la muerte, período en el cual se realizan oficios, está prohibido decir el nombre del muerto por considerárselo peligroso.

No conocemos por nuestros informantes si dentro de la comunidad Montenegri-
na existe alguna idea sobre el posible retorno de los muertos bajo cualquier forma.

La bibliografía especializada es muy elocuente al respecto refiriéndose a las distintas formas y motivos por los cuales el alma de un difunto puede volver temporalmente a su grupo en busca de relaciones (Clebert, op. cit. 194) para ayudarlos (Gjorgjevic 1903: 72) o para castigarlos (Falque, op. cit. 142-143; Foletier, op. cit.: 203; Gjorjevic, op. cit.; Clebert, op. cit.: 242).

Por su parte, Clebert (op. cit. 193) nos da la idea del "doble del muerto" que se encuentra en el concepto del muerto gitano y Ramírez Heredia (op.

cit. 86-88) nos habla del "muerto vivo".

Las prácticas realizadas a los muertos Romíes en estudio, están revelando la creencia en una vida ultraterrena. La preocupación por el arreglo de los difuntos -lavado y vestido- así lo indican. Dichos tratamientos han sido efectuados en los tres primeros casos estudiados por nosotros, lo cual nos ha motivado a pensar que ésta es la práctica usual que reciben los muertos dentro de la comunidad montenegrina de la ciudad de Las Piedras.

Por otra parte no es una novedad este tipo de creencias entre diferentes grupos de Romíes. La bibliografía así lo indica y confirma nuestra posición (Ramírez Heredia, op. cit.: 86, 87, 92, 93; Vásquez 1980: 162).

De la misma forma, los tratamientos mencionados por nosotros relativos al lavado y vestido de los muertos se encuentran registrados bibliográficamente.

En Inglaterra, el cadáver es lavado con agua salada y vestido con ropas nuevas (Clebert op. cit. 239-240; Bloch, op. cit. 38). En Servia, se practica el tratamiento de lavar al moribundo (Gjorgjevic, op. cit. 67) o al cadáver con agua tibia y vestirlo con su mejor vestimenta (op. cit. 68, 70).

Con respecto al vestido tenemos la confirmación de Lyster (1926: 134) sobre los Rom de Inglaterra; Cimorra (1944: 89) para Argentina y Bohemia (Lám. entre pp. 112 y 113); mientras que Levakovich-Ausenda (op. cit.: 14), refiriéndose al funeral de una joven, comenta que se le colocaron sus mejores vestidos y adornos.

La pauta de colocar unas monedas, practicada dentro del grupo de Las Piedras, nos vuelve a dar elementos relacionados con la creencia en una vida después de la muerte.

Gjorgjevic (op. cit. 69) nos brinda información sobre monedas tiradas directamente sobre el cuerpo del muerto y Clebert (op. cit. 240) considera un rasgo típicamente Rom, arrojar monedas o billetes de banco en el momento de la inhumación.

De la misma manera, es característico de algunos grupos Romíes el tradicional Obolo de Caronte atado al dedo meñique del muerto con un hilo rojo (Clebert, op. cit. 242).

Por nuestra parte hemos recogido entre el grupo Rom de la ciudad de Las Piedras, la pauta de arrojar monedas en el momento de la inhumación, acompañada

da con la fórmula: "De la plata viniste, a la plata volvés". En su gran mayoría se trata de monedas de circulación actual en nuestro territorio, pero también se tiran junto a ellas, algunas monedas de otros países.

Una práctica que se realiza entre la comunidad Rom de Las Piedras consiste en atar las manos y pies de los muertos con una cinta blanca durante el velatorio mientras se queman grandes cantidades de incienso a cada uno de los extremos del cajón, de manera que se forman dos gruesas columnas de humo que ascienden junto al difunto (3). Finalizado el velorio, antes de cerrar el ataúd, las manos y los pies se desataron. Las cintas empleadas para esos fines fueron guardadas por los Roms.

Ignoramos si esas cintas pueden adquirir dentro del grupo en estudio algún carácter especial de talismán o amuleto (4).

Conocemos a través de la bibliografía (Yours 1968: 56,57) que cintas ("la cuerda del muerto") que han estado en contacto con el muerto son utilizadas con los fines mencionados anteriormente invocando al difunto en pedido de ayuda.

Los Romíes de Las Piedras, en el momento de la inhumación tiraron agua sobre la sepultura.

Clebert (op. cit. 240) nos informa sobre una práctica referida al rociado del ataúd utilizando la propia mano para arrojar el agua, sin la utilización de hisopos. El mismo autor también nos comunica sobre el cambio que adquiere dicha práctica en Inglaterra donde el agua es sustituida por cerveza caliente (op. cit. 240, 241). Algo similar encontramos en Europa Central, sobre la cual Pabano (1915: 89) nos comenta que la tumba de un jefe Rom fue regada con vino.

Dentro del grupo Rom de la ciudad de Las Piedras se encuentra la práctica de rociar con cerveza la tumba después que los propios individuos han bebido unos sorbos del líquido.

Clebert (op. cit. 243) registra el mismo comportamiento.

Las prácticas realizadas con agua son variadas dentro del grupo en estudio. Tenemos informantes de nuestro Caso I, que mencionan la ruptura de jarras de agua.

La misma pauta la encontramos registrada en Servia. Gjorgjevic (op. cit.

69) describe que una vez que el muerto fue sepultado, se coloca un poste a la cabeza y otro a los pies de la tumba sobre los cuales se rompe una jarrita con agua.

Con respecto al lavado de manos antes de la salida del cementerio que tenemos registrado para el grupo de Las Piedras, encontramos una variación en Gjorgjevic (loco. cit.) debido a que el lavado, según dicho autor, se realiza en un río.

El grupo de Las Piedras depositó los restos de la comida fúnebre y los elementos utilizados en su elaboración sobre las aguas de un río.

Clebert (op. cit. 242) menciona un tratamiento similar registrado en Asia Menor. En un río de dicha región una joven después de un entierro depositó sobre las aguas de una manera especial, los recipientes donde habían bebido.

Lamentablemente no conocemos en nuestro caso, cómo se realizó dicha operación a efectos de poder establecer mayor correlación con este dato. De todas formas, la profusión de prácticas realizadas con agua entre los Romies en estudio, nos está indicando la importancia que adquiere la misma dentro de las creencias del grupo. Dentro de la bibliografía, ciertas aguas parecen tener dones especiales curativos (Lyster, op. cit. 144) o preventivos (Pabano, op. cit. 89).

Continuando con las prácticas realizadas por los Rom en los cementerios de Las Piedras y Santa Lucía, vamos a referirnos al encendido de cirios.

Bloch (op. cit. 38) nos indica que en Inglaterra, los hombres sostenían cirios encendidos.

Pabano (op. cit. 88) nos informa sobre una inmensa pirámide de velas encendidas en torno a la sepultura de la Santa de los Romies en Comargue, Francia.

Foletier (op. cit. 203) por su parte, se refiere al encendido de velas entre los Romies de países católicos el Día de los Santos en conmemoración de los muertos.

La práctica del encendido de velas (o lámparas de aceite según Ramírez Heredia A., op. cit. 94) en diferentes lugares y ocasiones dedicadas a los muertos, es por lo tanto una pauta muy frecuente dentro de los grupos de distin-

tas nacionalidades.

Es también muy comentado dentro de la bibliografía especializada las manifestaciones de dolor que se realizan en los velorios y entierros romíes.

Por nuestra parte tenemos conocimiento de los lamentos, gritos de dolor y manifestaciones de desesperación que se realizaron durante la internación del jefe del Caso I y los funerales del Caso III. Las pautas parecen ser similares a las que nos ilustra la literatura española (Foletier, op. cit. 202) y Grellman (in fide Foletier, loco cit.) para Europa Central.

Los gritos y lamentos de dolor se continúan con intermitencias, adquiriendo sus máximas expresiones en determinados momentos: inmediatamente después de la muerte (Clebert, op. cit. 240); al cierre del ataúd (Bloch, op. cit. 38); al inicio del cortejo (Cimorra, op. cit. 90) y en el momento de la inhumación.

Yours (op. cit. 54, 55) que presencié la muerte de un adolescente, comenta que la desesperación colectiva era alucinante. Los miembros del grupo se arrancaban los cabellos, gritaban el nombre del muerto a todos los vientos y se rasgaban las vestimentas. Los gritos de dolor y el llanto no cesaron durante toda la noche y en lugar de disminuir iban en aumento con el transcurso de las horas.

Clebert (loco cit.) considera que entre ciertos grupos, las lamentaciones después de un tiempo van transformándose en cantos ritmados. El mismo autor (op. cit. 243) menciona que los cantos fúnebres son bellos poemas improvisados y que jamás se les repite. Posiblemente se trate de algo similar lo que hemos registrado entre los Romíes de Las Piedras.

Otra pauta del mismo grupo, es la destrucción de las pertenencias del muerto. La misma es real para los objetos personales y simbólica para la casa y el auto, debido a que ambos son vendidos fuera del grupo. El motivo de ésta creencia tiene el fundamento de no volver a ver las cosas del difunto después que éste ha sido sepultado. La bibliografía al respecto es muy elocuente y registra las mismas pautas. Foletier (op. cit. 202, 203) menciona que los objetos personales del difunto son quemados o rotos, salvándose pocas cosas.

Levakovich-Ausenda (op. cit. 14, 205) confirma la destrucción en su mayoría, salvo algún objeto determinado que se conserve como recuerdo o sea vendido (op. cit. 202) o cedido fuera del grupo (op. cit. 193). Por su parte, Bloch (op. cit. 51) y Lyster (op. cit. 136) nos informan sobre prácticas similares.

Las interpretaciones que se han realizado a nivel bibliográfico sobre los distintos ritos que se cumplen en las ceremonias fúnebres romies éstas dirigidas a dos principios generales que regirán las posteriores conductas de los deudos: 1) Al muerto se le respeta (5). De aquí surgen las conductas relativas a los honores fúnebres y demostraciones de la pérdida irreparable al que se ve sometido el núcleo familiar. 2) Al muerto se le teme (6). Representa lo desconocido por un lado, mientras que por el otro está la posibilidad de su retorno al grupo bajo distintas formas.

De estas consideraciones surge que los ritos de entierro tengan como fin apaciguar el alma de los muertos (Falque, op. cit. 143). Evidentemente es importante dentro del grupo Montenegriño, rendir honores fúnebres al muerto. Pensamos que los motivos por los cuales se realizan las pautas enumeradas en este trabajo son posibles de acuerdo con las dos posiciones mencionadas.

Pasando a la pauta mencionada para los Casos I y III, con respecto a las piedritas de incienso colocadas sobre los párpados de los muertos de la comunidad en estudio, de la misma manera que las inclinaciones efectuadas al cajón, carecemos de toda información bibliográfica que nos pueda ayudar a formar juicios al respecto o establecer correlaciones. En principio las ponemos de manifiesto como parte del registro efectuado en la localidad de Las Piedras.

Con respecto al Caso IV presentado y buscando un acercamiento con pautas conocidas, referidas a los gitanos del viejo continente observamos: en grupos de la cultura altaica, ingleses e irlandeses, una de las posibles causas de locura, proviene de la realización de cierto acto delictuoso como ser la transgresión de una prohibición (Clebert, op. cit. 137). Existe por lo tanto, un grado de culpabilidad del sujeto afectado.

Es factible que se de en el grupo de Las Piedras, la convicción referida a cierta culpabilidad del enfermo de locura, unida a la intervención de ciertas creencias, entre los romies, sobre fuerzas que marcan el comportamiento humano (cf., Ramírez Heredia, op. cit. 74, 75 referido a Dios, Demonios (7) Destino, Suerte).

Lo anteriormente mencionado, unido a la peligrosidad que representan las conductas irracionales, llevarían a la pena de expulsión y abandono.

CONSIDERACIONES FINALES

De las referencias bibliográficas observamos que existen correlaciones entre las prácticas efectuadas por los Romies europeos y las realizadas por

el grupo en estudio, lo que estaría indicando ciertos principios comunes relativos a velorio y enterramiento.

Consideramos que las variaciones en las ceremonias fúnebres se deben a la gran adaptabilidad de los diferentes grupos Romies a las costumbres de los países donde les ha tocado vivir. En el transcurso de sus continuas migraciones a través de los siglos, fueron incorporando las pautas culturales relativas a funebria y entierro de las poblaciones donde han permanecido.

Pensamos que algunas de las prácticas observadas entre el grupo de Las Piedras, son propias del folklore europeo.

Los Montenegreños realizan las ofrendas a sus muertos de los cementerios de Las Piedras y Santa Lucía, de acuerdo con un calendario especial. Son infaltables a dichos lugares, el día dos de noviembre.

NOTAS

- 1.- Sus funciones son mantener el grupo unido y lograr la ayuda recíproca entre sus integrantes.
- 2.- Sobre prácticas cristianas destinadas a los muertos, realizadas por grupos romies, la bibliografía es abundante (Bloch 1962: 40; Foletier 1970: 106, 108, 109, 114, 202; Ramírez Heredia op. cit. 93). Con respecto al no renunciamento de sus antiguas creencias (Falque 1971: 143) y la modificación de pautas cristianas dentro de sus concepciones religiosas (Falque op. cit.: 144; Popp 1930: 62).
- 3.- Cimorra (op. cit. 89) menciona para la Argentina, quema de maderas olorosas al pie de la urna donde se velaba un rey Rom.
- 4.- Las mujeres del grupo de Las Piedras suelen llevar consigo diversos amuletos.
- 5.- Levakovich-Ausenda op. cit., 205, 192; Ramírez Heredia, op. cit. 94.
- 6.- Clebert op. cit. 242; Pabano, op. cit. 57.
- 7.- Menciona dicho autor que los demonios provocan desgracias entre los Romies (op. cit. 77).

BIBLIOGRAFIA

- Bloch, J.:
1962 **Los Gitanos.** Ed. Eudeba. Buenos Aires.
- Cimorra, C.:
1944 **Los Gitanos.** Ed. Atlántida. Buenos Aires.
- Clebert, J.P.:
1961 **Les Tziganes.** Ed. Arthaud. Paris.
- Falque, E.:
1971 **Voyage et Tradition. Approche Sociologique D'un Sous-Groupe Tzigane Les Manouches.** Ed. Payot. Paris.
- Foletier, F. de V.:
1970 **Mille ans D'Histoire des Tziganes.** Ed. Artheme Fayard. Paris.
- Gjorgjevic, T.R.:
1903 **Die Zigeuner in Serbien. Mitteilungen zur Zigeunerkunde,** Budapest. pp:2:1-80. (Traducción al español de Luis Wolfgang Friedman).
- Grellmann, H.M.G.:
1910 **Histoire des Bohémiens, ou Tableau des moeurs usages et coutumes de ce peuple nomade.** Trad. de l'Allemand par M.J. Paris (Fide Foletier, F. de V. 1970)
- Hudson, G.:
1878 **Gli Zingari in Ispagna. Dai viaggi del Borrow.** Milano.
- Levakovich, G. y Ausenda, G.:
1975 **Tzigari. Vita di un nomade.** Ed. Bompiani. Milano.
- Lyster, E.:
1926 **The Gypsy life of Betsy Wood.** Ed. Deni, London.
- Pabano, F.M.:
1915 **Historia y Costumbres de los gitanos. Colección de cuentos viejos y nuevos. Dichos y timos graciosos. Maldiciones y refranes netamente gitanos.** Ed. M. y Simón, Barcelona.
- Popp Serboianu, C.J.:
1930 **Les Tziganes. Histoire. Ethnographie. Linguistique Grammaire. Dictionnaire.** Ed. Payot. Paris.
- Ramírez Heredia, J. de D.:
1974 **Nosotros los gitanos. Testimonio de un pueblo marginado.** Ed. Bruguera. Barcelona.